



Rumbos Olvidados

POR XABI LUÑA (www.rumbosolvidados.com)

El 27 de junio emprendimos la marcha tras un paréntesis turístico que guardamos en algún rincón de la memoria, tiramos la llave y nos centramos en la Turquía que nos interesa. Las etapas que seguirán hasta el Mar Negro serán duras, aderezadas de hermosos paisajes y experiencias humanas inolvidables. Reemprender la marcha cuesta, sobre todo si pedaleamos con el mismo calor que seca los campos sin compasión. El primer día, en Meçitözü, la estampa al llegar es la que tendréis a lo largo y ancho del país, un pequeño local, sencillo, con una barra, una máquina antigua de hervir agua con la que te servirán té o café turco y donde todas las mesas y sillas estarán ocupadas de hombres con un vaso pequeño de cristal y té humeante dentro. El poco rato que estamos en ese pueblo nos iniciamos a los té y nos acompañan las chicas de la pastelería, finidas, con una sonrisa contagiosa nos regalan pastas y bollos por el camino. Esa es la Turquía que nos ha cautivado y por la que pedaleamos, por duro que sea, es una recompensa.

Al segundo día tenemos un puerto de salida de veinte kilómetros que nos obliga a descansar a mitad en un pequeño pueblo que se llama Kervansaray. El sonido es el de los cernceros cuando mastican las vacas, de los tractores que cruzan a cada rato con la suscitada sobre el remolque y el olor, el del estiércol. Nos dirigimos en la única sombra que hay, sentados en un banco donado por un banquero de Çorum. Una mujer enjuta, camina con bustón y se sienta con nosotros, con un pañuelo en la cabeza y más arrugas en la cara que en la ropa, habla y ríe sin parar. Le ofrecemos pan con nueces que rechaza, deseamos saber lo que dice y nos marchamos con la duda como tantas veces.

Una de las noches acampamos en una pieza de cereal cosechada con el consentimiento de los dueños hortelanos. Nos acomodamos cuidadosos, con ganas de dominar al menos siete horas, pero el ruido de un tractor nos arranca del sueño a las 4:00 de la madrugada y a sus huacos nos despeja del todo. La polvareda está cada vez más cerca y recogemos todo rápido para no ser molestados. El horizonte es rojo al igual que el bici antes de amanecer, pero nos salva de la lluvia que aparece a la tarde de camino de Almus.

En muchas casas, negocios, edificios donde la bandera turca, hay tataros que pierden el significado. Para nosotros es un traje de color rojo al que no le atribuimos el patriotismo que le corresponde porque no identificamos esa tela con un sentimiento bajo la piel, pero está claro que o la viven o les obligan a vivirla, como la figura de Atatürk, héroe nacional que forma parte de todas las plazas de edificios en los edificios con sus milardos penicentes.

Desde Almus hasta Susehif escapamos de las vistas principales por una carretera que a veces es camino a más



Turquía y Georgia

Julio 2025

APUNTE

HISTORIA



medidas de Iga Mladí, entre ellas que las mujeres también podían jugar al ajedrez. Bajo su mando Georgia conquistó territorio, trajo la paz, lo enriqueció y supuso el apogeo de la dinastía, a pesar de ello, en el campo de batalla los soldados luchaban al grito de: "¡Por nuestro rey!". Fue tan importante su figura que a su muerte fue canonizada y allí donde vagas en Georgia se la venera. Enterrada en un monasterio cerca de Kutaisi donde hemos llegado justo hoy.

de 1000msn todo el rato. La primera de las noches dormimos en una pequeña mequetrua que hay en la carretera, que muchas de las veces es el refugio donde te acogerán sin dudar. A la tarde, Güll y Dursan, una pareja que vive en un pueblo en lo alto se sienta y conversa con el traductor del móvil hasta que al final nos ofrecen subir a su casa a un pueblo 500 metros de altitud más arriba. Hay muchas ganas, pero pocas fuerzas para estar más de hora y media pedaleando de noche y con poca rechuzamos el ofrecimiento, aunque desde la distancia siguen nuestros pasos. Al día siguiente la etapa por caminos es una de las más duras del viaje y nuestro oasis humano es Zülküf, el imán de Karkín que nos regala pan, té y pastas para recuperar fuerzas para la etapa. Ese día dormimos en una casa en construcción a 1600msn sin ventanitas con un viento frío que nos obliga a sacar el armario invernal que tenemos en las alforjas.

La siguiente mañana iniciamos con un puerto que ascendemos con lentitud por las rampas y con un paisaje donde la altitud se ha llevado la vegetación y sólo queda un alambra verde de lomas redondeadas. Sus extensiones donde los rebanos pastan tranquilos, sobre todo porque con ellos siempre hay perros, en los enormes kangales tarcos que los protegen. Desde lo lejos les oyes ladrar, pero tu ritmo es lento, la altitud y el desvel no ayuda y el ladrado cada vez es más próximo hasta que abajo en la ladera ves un perro que se acerca y tres curvas más allá salta a la carretera un enorme animal de casi un metro y una cabeza prehistórica que amenaza con morderte. El miedo paraliza, pero el instinto es gritarle, hablar más alto que el y demostrarle que esa conversación la cierras

ni y sigues ladrando y lanzando amagos y sigues gritando, sin aire por las rampas, sin aire por el miedo, sin aire por la altitud, pero gritas y por fin se va y las pulsaciones las notas en las caderas capilar que hay en tu cuerpo y no paras de girar la cabeza hasta que sientes que ya estás alvoo.

En Bayburt nos damos por calles retorcidas y desde las que se ve en lo alto un castillo de murallas de piedra amarilla que vigila todos los accesos a esta ciudad encajonada entre valles y ríos. Buscamos una tienda donde arreglar la máquina de aléitar. Mientras esperamos, Sheila conversa con una chica afgana que escapó con la llegada de los talibanes, otro señor me trae té y del servicio técnico, un hombre calvo, con bigote y una sonrisa sincera, me lo entrega y no me deja pagar. Un instante en el que confluyen culturas, generosidad, ganas de conectar y que te muestra lo mejor del ser humano. Lo hacen con tal verdad que empuéquece cualquier intención de ser buena persona, ellos son así y nosotros tendríamos que imitarlos, pero el camino es largo y el aprendizaje es inmenso.

Salimos de Bayburt hacia la mayor altitud del viaje hasta la fecha. Una carretera estrecha donde esconderse del sol es complicado y que al final nos espera una especie de circo con un zigzag dibujado en la pared que conduce a Yayıslı, el pueblo precario a la cima a 2330msn. Las rangas finales del 15% nos llevan al límite y nos vienen a la cabeza todos los puertos imposibles que nos quedan en Rumbos. Lo que sucede tras esa cima es fantasía, el asfalto se convierte en un camino de tierra, estrecho que se asoma a un valle que llegamos al mar Negro. Seguimos por la D915 conocida como una de las carreteras más peligrosas del mundo, construida en 1916 y que hoy sigue en gran parte